

ESPERANZA DE NUESTROS MUERTOS

La Iglesia de Dios de la Fé de Jesús

Tomo: VI, No. 265

Este tema no ha sido suficientemente estudiado en el plano escritural y denominacional. En todos los ámbitos eclesiásticos, se tiene un triste concepto de los muertos que se cree mueren sin conversión o sin haber hecho su declaración de fe; si así murió pues simple y sencillamente se le considera perdido y sin posibilidad alguna de redención. ¿No te parece caro hermano que esta especie de dogma es demasiado simplista, lo mismo que drástico y hasta fanático? Tú sabes querido hermano; que hay credos que rezan: “si no murió dentro de esta iglesia, se fue al infierno”. “Si no se convirtió murió sin salvación”. Hoy nosotros gozamos de “la libertad gloriosa de los hijos de Dios,” y podemos investigar cualquier tema por difícil que sea, recuperando cosas tan valiosas que yacen en la profundidad del texto escritural, dejando el cómodo conformismo causado por el temor de equivocarnos.

DE MUERTOS A MUERTOS

Las bases del estudio son: a) La misericordia de Dios. b) La relación familiar y características del fallecido. c) La evidencia escritural.

La condena implícita en la idea de que si no creyó como nosotros está perdido, es un juicio “ipso facto” concluyente. Sin embargo, Santiago nos dice que: “**La misericordia se gloria contra el Juicio**”, o mejor dicho que “**la misericordia triunfa contra el juicio**”. No obstante, tenemos que ver quién era el muerto, ¿Cómo vivió? Y ¿Cómo la misericordia de Dios lo puede beneficiar? Hay quienes en vida fueron de buen testimonio, que no derramaron sangre, que no fueron idólatras, que no abandonaron el ámbito familiar, que no blasfemaron contra Dios, que guardaron respetuoso silencio sobre el evangelio que se les

participó.

Pero si alguien murió como impío, sabemos que la suerte de los impíos está escrita. Esto nos hace ver que hay de muertos a muertos, o mejor dicho que no todos los muertos son iguales.

EL CASO DE LOS CONYUGES INFIELES

Estos casos han existido siempre en la iglesia. *“Si Algún hermano tiene mujer infiel, y ella consiente en habitar con él no la despida. Y la mujer que tiene marido infiel, y él consiente en habitar con ella, no lo deje. Porque el marido infiel es santificado en la mujer, y la mujer infiel en el marido; pues de otra manera vuestros hijos serían inmundos; empero ahora son santos.”* (1 Corintios 7:12-14) Entendemos que aquí se trata de la infidelidad hacia Dios, y no de la infidelidad conyugal. Luego agrega: *“Porque de dónde sabes oh mujer si quizá harás salvo a tu marido. o tu marido si quizá harás salva a tu mujer.* (verso 14)

Aquí el apóstol establece la posibilidad de que uno pueda salvar al otro, y no sólo eso; sino que la fidelidad del creyente alcanza hasta santificar a los hijos. Así los esposos fieles salvan a los infieles y a sus hijos.

“TU Y TODA TU CASA”

Seguramente Pablo se apoyó en las palabras que el ángel dijo a Cornelio cuando le pidió llamar a Pedro: *“El cual te hablará palabras por las cuales serás salvo tú, y toda tu casa.”* (Hechos 11:14) Mismas que él y Silas le ofrecieron al Carcelero de Filipos. *“Y ellos dijeron: Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo tú, y tu casa.”* (Hechos 16:31) Por casa debe entenderse la familia y no la casa material. Lo cual habla de cuantos la constituyen o los que pueden ser incluidos en el término “casa”. O sea que la salvación del converso se extiende a toda su familia y si alguno fallece, no puede decirse que está perdido, sino que está salvo porque la misericordia de Dios hizo extensiva a toda su casa.

EL CASO DE LOS HIJOS DE JOB

“E iban sus hijos y hacían banquetes en sus casas, cada uno en su día; y enviaban a llamar a sus tres hermanas, para que comiesen y bebiesen con ellos. Y acontecía que habiendo pasado en turno los días del convite, Job enviaba y santificábamlos, y levantabas de mañana y ofrecía holocaustos conforme al número de todos ellos. Porque decía Job: Quizá habrán pecado mis hijos, y habrán blasfemado a Dios en sus corazones. De esta manera hacía todos los días”. (Job 1:4,5)

Estos no eran ningunos niñitos, sino hombres con toda la barba que no practicaban la piedad, más bien parece que se la pasaban de “reventón”. Es casi seguro que les parecería inútil y molesto todo lo que su padre hacía para “Santificarlos” después de sus “convivios”. De esta manera Job mantenía a sus hijos bajo la protección de Dios. ¿cree Ud. que se hallan perdido?

EL CASO DE LAS HIJAS DE LOT

Sobrino de Abraham, Lot sufrió la infición de la degeneración sexual de Sodoma y Gomorra las dos principales ciudades de la llanura de Mesopotamia prototipos de lo que hoy sucede en nuestro actual entorno, pero ahora a nivel mundial. Tal y como Jesús lo predijo. Dios recompensó la fidelidad de Lot enviando dos ángeles para sacar a él y su familia de la destrucción decretada y poniéndolo a salvo en la deshabitada Zoar, donde sus hijas mediante el incesto, repoblaron la región. ¿Puede alguien decir que las hijas de Lot se perdieron?

EL CASO DE LA FAMILIA DE NOE

“Entra tú y toda tu casa en el arca, porque a ti he visto justo delante de mí; en esta generación.” (Génesis 7:1) Aquí la justicia de Lot alcanzó para cubrir a las ocho personas que eran el total de su familia y todos los actuales seres humanos somos descendientes de esta familia. Este es otro caso de la acción de la misericordia de Dios actuando por la fe de un hombre fiel.

EL CASO DE LOS NINIVITAS

Contra el mal sano deseo de Jonás, Dios se propuso salvar a ciento veinte mil almas que vivían en la ignorancia y ni siquiera eran de su pueblo. A fin de dejar para nosotros una lección de su gran misericordia, de cómo se compadece de los perdidos con su inmensa piedad.

Dios quiere *“que todos se salven.”* (1 Timoteo 2:4)

“Él no quiere que ninguno perezca y esto es la razón de su paciencia” (2 Pedro 3:9)

“Que no quiero la muerte del que muere.” (Ezequiel 18:32)

Dios ha hecho y hará siempre todo lo necesario para salvar a los hombres que para él son de un gran valor estimativo, pues somos la obra de sus manos. Y los hombres que han llegado a conocerlo por su relación de fieles, nos han hablado del alto grado de su misericordia: *“Jehová, Jehová, fuerte misericordioso, y piadoso; tardo para la ira, y grande en benignidad y verdad. Que guarda la misericordia en millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado...”* (Éxodo 32:6,7) Es muy cierto que *“caras vemos corazones no sabemos”*. Hay quien prefiere tener una relación interna muy personal con Dios, que los demás no sabemos, Ahí la misericordia de Dios hará su obra. Amén